

# ¿Por qué es importante la economía del mundo real?

El Ciudadano · 1 de enero de 2024

---

*El fin de semana pasado, di una conferencia magistral a estudiantes de Economía en la Universidad Abierta de Gran Bretaña en su Día de la Economía. Esta es una transcripción de mi presentación.*



---

Hoy me han pedido que hable sobre el tema: ¿Por qué es importante la “economía del mundo real”? Ese título plantea algunas preguntas: ¿Qué es la economía del mundo real? Y esto implica que hay una economía que no trata del mundo real. Y si existe una economía mundial real, ¿qué puede contribuir a hacer un mundo mejor para todos nosotros?

La economía del mundo real debería consistir en comprender lo que está sucediendo en el mundo que nos rodea: qué causa la inflación, el desempleo, la

pobreza, la desigualdad, el cambio climático, etc. y cuáles son las respuestas de política económica. Pero hay un problema. Lo que yo llamo economía dominante no discute ni aborda muy bien estos problemas del mundo real.

Me viene a la mente un ejemplo que involucra directamente a este mismo edificio. De vuelta en lo más profundo de lo que se dio en llamar la Gran Recesión de 2008-2009, cuando todas las principales economías sufrían una fuerte y profunda caída de la producción nacional, el empleo y los ingresos medios, después de un enorme colapso de los sistemas bancario y financiero, la reina **Elizabeth** visitó la **London School of Economics** (LSE).

Al entrar en este mismo edificio, preguntó a los economistas eminentes que la conocieron: “¿Por qué nadie lo vio venir?” En otras palabras, preguntó por qué nadie había predicho el colapso financiero y la consiguiente crisis, la peor desde los años de depresión de la década del treinta. Los eminentes economistas quedaron desconcertados por la pregunta de la Reina sobre el mundo real. Les llevó tres meses responder, en una carta publicada de tres páginas dirigida a la Reina.

## Why did no one see it coming?



*"In summary, your majesty, the failure to foresee the timing, extent and severity of the crisis and to head it off, while it had many causes, was principally a failure of the collective imagination of many bright people, both in this country and internationally, to understand the risks to the system as a whole."*

Cito: “Todos parecían estar haciendo bien su trabajo por sus propios méritos. Y según las medidas estándar de éxito, a menudo lo estaban haciendo bien. El fracaso fue ver cómo colectivamente esto se sumaba a una serie de desequilibrios interconectados sobre los cuales ninguna autoridad tenía jurisdicción”. Creo que los economistas decían que sus teorías parecían estar bien, pero luego muchas cosas diferentes que conocían de alguna manera se juntaron en una tormenta perfecta para crear el colapso y no podrían haberlo previsto.

Seis meses más tarde, la Reina visitó el **Banco de Inglaterra** y uno de los principales expertos en política financiera del Banco detuvo a la Reina para decirle que le gustaría responder la pregunta que ella planteó por primera vez a los economistas de la **LSE**. Le dijo a la Reina que las crisis financieras se parecían un poco a los terremotos y las pandemias de gripe, ya que eran raras y difíciles de predecir, y le aseguró que el personal del Banco estaba allí para ayudar a prevenir otra. El príncipe **Felipe** no desaprovechó la oportunidad: “¿Entonces viene otro?” Sin respuesta.

Pero aquí está mi punto. No es sólo que los economistas no se dieron cuenta de que venía “de la nada”, como un asteroide que choca contra la **Tierra**, un *shock* para un sistema económico que funciona perfectamente. Sus teorías descartaron por completo esa posibilidad.

**Robert Lucas** es un eminente economista convencional y, de hecho, ganador del Premio Nobel de Economía. En 2003, unos cinco años antes de la crisis financiera mundial, afirmó que “[la macroeconomía ha tenido éxito: su problema central de la prevención de la depresión ha sido resuelto, a todos los efectos prácticos, y de hecho ha estado resuelto durante muchas décadas](#)”.

**Eugene Fama** es otro Premio Nobel de Economía. Su premio es por demostrar que los mercados funcionan eficientemente y, mientras usted, yo y todos tengamos suficiente información sobre lo que está sucediendo, el mercado garantizará pleno

empleo, crecimiento constante y mayores ingresos para todos. Esto se llama *Hipótesis de los Mercados Eficientes* (EMH). Después de la Gran Recesión, le preguntaron a Fama qué salió mal. Él respondió: “No sabemos qué causa las recesiones. Nunca lo hemos sabido. Los debates continúan hasta el día de hoy sobre las causas de la Gran Depresión. La economía no es muy buena para explicar las oscilaciones de la actividad económica”.

Hasta ahora he hablado de un evento económico y una línea de explicación: lo que he llamado la economía dominante y su incapacidad para pronosticar o abordar ese evento, es decir, el colapso financiero global de los bancos y una profunda contracción del empleo y los ingresos a nivel mundial. Un problema real pero sin respuesta por parte de la corriente principal. Pero eso plantea la pregunta de que si la economía de mercado dominante no puede explicar muy bien el mundo real, entonces necesitamos nuevas teorías que guíen nuestras decisiones políticas.

Y hay otras teorías. De hecho, podemos categorizar la economía en varias escuelas, con la principal división entre “convencional” y “heterodoxa”. En la corriente principal, tenemos dos grandes subdivisiones. La primera se llama escuela

neoclásica. Esta escuela parte del supuesto básico de que un «mercado libre», es decir, sin interferencias ni imperfecciones causadas por monopolios, sindicatos o el gobierno, generará una mejora económica armoniosa en lo que se llama un “equilibrio general”. Como dijo una vez un economista neoclásico: “la economía de mercado es como un lago o una piscina en calma”. A veces una roca o piedra puede perturbarlo, un *shock* para el ambiente tranquilo, pero eventualmente, si esas interferencias cesan, las ondas en la piscina disminuirán y la piscina volverá a estar en calma”.

Dentro de la corriente principal, también existe la escuela keynesiana, que lleva el nombre de las teorías de **John Maynard Keynes**, el gran economista británico del siglo XX. La teoría keynesiana rechaza la idea de equilibrio de la piscina tranquila de la escuela neoclásica. Los keynesianos creen que el modelo neoclásico no es la economía del “mundo real”. Los keynesianos sostienen que las economías de mercado a veces entran en “desequilibrio” que conduce a depresiones y desempleo, de los cuales las economías no salen a menos que los gobiernos intervengan con medidas que incluyen imprimir más dinero o aumentar el gasto público para restablecer el equilibrio.

Pero tanto la escuela neoclásica como la keynesiana están de acuerdo en una cosa: que un sistema basado en el mercado es la única forma viable de economía. Lo que pasa es que una escuela piensa que se puede lograr un crecimiento “armonioso” mediante un mercado libre sin interferencias y la otra piensa que el gobierno y los bancos centrales deben intervenir para corregir cualquier desequilibrio.

Pero la economía dominante parte de una suposición que no ha demostrado: a saber, que una economía de mercado en la que las empresas emplean a personas como nosotros para producir bienes y servicios para venderlos en un mercado a cambio de dinero y, lo que es más importante, para obtener ganancias para los propietarios y accionistas de esas empresas, es la única manera de organizar la producción y distribución de las cosas que los humanos necesitamos.

Pero la economía de mercado no siempre ha existido; de hecho, sólo existe desde hace unos 250 años. Antes de eso, existían economías feudales donde los campesinos o siervos trabajaban la tierra para sus amos, quienes consumían el producto. Ese sistema existió durante más de 1.000 años. Antes de eso, existían economías esclavistas donde las personas capturadas en las guerras eran obligadas a trabajar para sus dueños de esclavos; ese sistema existió durante miles de años.

Hago esta observación porque debemos ser conscientes de que la forma en que se gestionan las economías ahora no siempre ha estado presente y puede que no perdure como la mejor manera de satisfacer las necesidades de la humanidad. De hecho, en mi opinión, la economía de mercado muestra signos significativos de no lograrlo. Por tanto, puede haber otras formas de organización económica.

Como tal, hay economistas que critican seriamente la economía de mercado dominante. Existe lo que podemos llamar escuelas heterodoxas de economía (el término significa lo que dice), fuera de la corriente principal ortodoxa. Dentro de esta amplia corriente, estos economistas destacan el comportamiento irracional de los mercados y la inestabilidad inherente de la economía de mercado. Incluyen la escuela marxista que sostiene que la economía de mercado *siempre* tendrá crisis que el mercado no puede resolver y, por lo tanto, la economía de mercado (llamada capitalismo por los marxistas) debe ser reemplazada por una economía planificada basada en la propiedad común de todos los productores.

La escuela heterodoxa es muy crítica con la corriente principal. De hecho, hace casi exactamente seis años, destacados economistas heterodoxos celebraron un seminario aquí mismo, en la LSE, sobre el estado de la economía dominante, tal como se enseña en las universidades. Comenzaron clavando en la puerta de este edificio [un cartel con 33 tesis](#) que criticaban la economía dominante. Era el 500 aniversario de cuando **Martín Lutero** clavó sus [95 tesis](#) en la iglesia del castillo de **Wittenberg**, lo que provocó el comienzo de la reforma protestante contra la «única religión verdadera» del catolicismo.

Los economistas heterodoxos nos decían que la economía dominante era como el catolicismo y había que protestar contra ella, como lo hizo Lutero en 1517. Como ellos lo expresaron, “La economía está rota. Desde el cambio climático hasta la desigualdad, la economía dominante (neoclásica) no ha proporcionado las soluciones a los problemas que enfrentamos y, sin embargo, sigue siendo dominante en el gobierno, el mundo académico y otras instituciones económicas. Es hora de una nueva economía”.

¿Cuál debería ser esa nueva economía? Recientemente, **Benoît Cœuré**, un destacado miembro francés del Comité Ejecutivo del **Banco Central Europeo**, pronunció un discurso como el que estoy haciendo ahora ante ustedes, ante estudiantes de economía de la **Escuela de Economía de París**, si se prefiere, la universidad hermana de la LSE. Cœuré dijo a su audiencia estudiantil que “la economía es una ciencia social. Los modelos no eliminarán la carga y la responsabilidad de emitir juicios. La economía implica mucho ensayo y error: hay que tomar decisiones en la niebla, cuando apenas puedes ver tu mano delante de tu cara. ¡Esto hace que nuestra profesión sea emocionante!”

Para mí, la economía es una ciencia, si bien es una ciencia social que se ocupa de los seres humanos, no una ciencia física. Como ciencia, requiere un método científico. Para mí, eso significa comenzar con una hipótesis que tiene supuestos realistas que han sido “abstraídos” de la realidad y luego construir un modelo o conjunto de leyes que puedan contrastarse con la evidencia. El modelo puede utilizar las matemáticas para perfeccionar su precisión, pero finalmente la evidencia decide. En mi opinión, al igual que los físicos y los astrónomos, los economistas también deben ser capaces de desarrollar teorías sobre las economías del mundo real y probarlas empíricamente para que podamos hacer predicciones y, con suerte, evitar las crisis económicas que las economías modernas tienen de forma regular.

Hasta ahora, he discutido los grandes eventos como la Gran Recesión y la contribución o el fracaso de la economía dominante para pronosticarlos o explicarlos o proporcionar políticas económicas efectivas para remediarlos y evitar más en el futuro. Pero gran parte de la economía dominante no gira en torno a estos grandes acontecimientos. Benoit Cœuré, en su conferencia en París, desestimó las críticas de que los economistas no predijeron el estallido de la crisis financiera. “Esta crítica es una tontería. ¿Esperamos que los médicos predigan enfermedades? Nosotros no, por supuesto. Pero esperamos que nos ayuden a curar enfermedades. Los economistas deberían hacer lo mismo”. Por lo tanto, la tarea de la economía no es pronosticar o predecir, sino desarrollar políticas para solucionar cualquier problema que surja.

Este es un tema común entre los economistas. Otra ganadora reciente del Premio Nobel, **Esther Duflo**, consideró que los economistas deberían renunciar a las grandes ideas y, en cambio, simplemente resolver problemas como los fontaneros «colocan las tuberías y reparan las fugas». **Los economistas eran más ingenieros que físicos**. Keynes planteó una observación similar: que los economistas deberían ser como los dentistas: solucionar los problemas iniciales problemáticos para que el capitalismo pueda funcionar sin problemas.

Duflo considera que la analogía de los fontaneros significa que el método científico puro, de analizar causa y efecto, era menos importante que las soluciones prácticas. Por tanto, los economistas deberían parecerse más a los médicos que a los investigadores médicos. Fontaneros, dentistas, ingenieros, médicos, pero no, al parecer, científicos sociales.

¿Pero son los médicos lo único que importa en la salud humana? En realidad, la mejora de las habilidades doctorales en el tratamiento de pacientes una vez que han enfermado proviene de descubrimientos científicos sobre enfermedades, biología y medio ambiente. Los medicamentos y las prácticas médicas exitosas son el resultado de aprender cuál es la causa de la enfermedad.

En la época medieval, los médicos aplicaban todo tipo de tratamientos inútiles y peligrosos (sanguijuelas, etc.) porque no sabían eso de los «gérmenes» (bacterias o virus). El cólera finalmente fue abatido gracias a un estudio geográfico realizado en **Londres** que demostró que prevalecía cerca de pozos de agua potable en mal estado. La malaria y la viruela se resolvieron al descubrir los portadores de las bacterias en varios animales. Luego siguieron tratamientos por parte de médicos.

Por supuesto, eso no significa que la Economía no se trate de comprender una economía a niveles micro o pequeños y proponer políticas para mejorar las cosas: los impuestos adecuados para recaudar fondos para programas gubernamentales y lograr una mayor igualdad; límites de precios adecuados para frenar los precios de la energía; las tasas de congestión adecuadas para reducir el tráfico de combustibles fósiles, un análisis claro de costes y beneficios para evaluar si el ferrocarril HS2 debe construirse o no. Esto también es parte de la economía.

De hecho, este es el tipo de economía y formulación de políticas que hacen la mayoría de los economistas y probablemente cómo se ganarían la vida si se gradúan y permanecen en economía. Y podrías hacerlo bien. Couere explicó a sus estudiantes de **París** que convertirse en economista era una gran cosa y estaba bien remunerado. “Para muchos, una maestría es un paso natural hacia un doctorado. Y un doctorado es esencialmente una promesa de empleo. En **Estados Unidos**, por ejemplo, la tasa de desempleo de los economistas con doctorado es de alrededor del 0,8%, la más baja entre todas las ciencias. No es un mal lugar para empezar”. Pero, dijo Couere, el dinero era menos importante porque “tu doctorado debería estar impulsado por tu pasión y tu amor por la investigación en lugar de por la esperanza de ganar más dinero”.

Estoy seguro de que ese es el caso de todos ustedes también. Sin embargo, debo ser franco aquí. La experiencia de Cœuré en el sector público puede ser diferente a la de aquellos de nosotros que hemos trabajado en el sector privado. Habiendo trabajado en el sector privado, en bancos y otras instituciones financieras en mi “carrera”, el objetivo no es asesorar en política económica y mejorar las cosas para todos, sino más bien “cómo ganar dinero”. La economía allí se orienta hacia una

estrategia corporativa para obtener ganancias en la producción y el comercio o hacia una estrategia de inversión para obtener ganancias en la especulación financiera.

En mi opinión, la economía del mundo real debe mirar el “panorama general”. Los economistas no deberían ser sólo médicos sino científicos sociales, o más exactamente deberían desarrollar una economía que reconozca las fuerzas sociales más amplias que impulsan los modelos económicos. Eso se llama Economía Política y en la mayoría de los casos no se enseña en las universidades. Permítanme recordarles algunas de las cuestiones económicas generales que nos afectarán a todos mucho más que cualquier otra cosa, como si se construye la línea ferroviaria HS2 o si se deben aumentar o reducir los impuestos sobre la renta.

Primero, está el calentamiento global y el cambio climático. La **COP28** internacional se está reuniendo ahora mismo en **Dubai** sobre cómo reducir las emisiones de gases de efecto invernadero: lo que se necesita es una reducción del 43% de las emisiones para finales de esta década si el mundo quiere evitar un aumento promedio de la temperatura global de más de 2°C por encima de los niveles pre-industriales.

¿Cuáles son las teorías y políticas económicas que pueden lograr esa reducción? Es preocupante saberlo, como ha señalado el propio **Nicholas Stern**, de la LSE, el principal economista climático del mundo: “La economía ha contribuido preocupantemente poco a los debates sobre el cambio climático. Como ejemplo, el ***Quarterly Journal of Economics***, la más prestigiosa y actualmente más citada revista en el campo de la economía, nunca ha publicado un artículo sobre el cambio climático!

Luego está la cuestión de la pobreza global y la creciente desigualdad de riqueza e ingresos entre las naciones de todo el mundo y dentro de las naciones. Según el Banco Mundial, hay alrededor de 3.650 millones de personas que viven con menos

de 6,85 dólares al día. Hay más de 700 millones de personas que se enfrentan al hambre a diario. Hay más de 3 mil millones de personas que no siguen una dieta saludable y, por lo tanto, enferman, son obesas o incluso **se emacian**. ¿Es moralmente correcto o incluso bueno desde el punto de vista económico que el 1% superior de los adultos del mundo posea casi el 50% de toda la riqueza personal del mundo, mientras que el 50% inferior tenga sólo el 1%? ¿Qué podemos hacer al respecto?

**Angus Deaton** es un premio Nobel británico de economía y un experto en economía de la pobreza que trabaja en Estados Unidos. En un libro reciente, Deaton dijo enojado que “los economistas tradicionales ignoran deliberadamente los crecientes niveles de desigualdad y el horrendo impacto de la pobreza, afirmando que esto no es asunto de la economía. .... ‘Existe una creencia ‘libertaria’ muy fuerte de que la desigualdad no es un área de estudio adecuada para los economistas. Incluso si te preocuparas por la desigualdad, sería mejor que te quedaras callado y vivieras con ella”.

Luego está la tecnología del siglo XXI: robots, automatización, inteligencia artificial, en particular la aparición de modelos de aprendizaje de idiomas (**LLM**) superinteligentes. ¿Ya ha utilizado LLM como **ChatGPT** por placer, pero con suerte no para escribir disertaciones automáticas para sus profesores? Al parecer, cuatro de cada cinco adolescentes británicos lo utilizan para el trabajo escolar, según **Ofcom**, el regulador de tecnología. ¿Qué significa todo esto para tus futuros trabajos cuando te gradúes? ¿La **IA** te habrá reemplazado antes de graduarte? Algunos economistas estiman que se eliminarán 300 millones de puestos de trabajo en todo el mundo. He aquí otra área vital para la economía del mundo real.

Termino diciéndoles a todos: recuerden que hay un mundo más allá de las curvas de oferta y demanda y de las fórmulas matemáticas.

La economía y los economistas no deberían dejarse arrastrar a ser simplemente como dentistas que arreglan dientes, sino que también deberían utilizar sus habilidades y el método científico para comprender el panorama general y así ayudar a construir un mundo mejor para todos. Entonces tal vez podamos evitar que el rey **Carlos** nos visite en algún momento en el futuro y hacer que repita lo que dijo la reina Isabel: «¿por qué no lo viste venir?»

Por **Michael Roberts**

Conferencia publicada originalmente el 3 de diciembre de 2023 en el [blog del autor](#).

---

Fuente: El Ciudadano